

# EL AMPURDAN.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE AVISOS Y NOTICIAS.

## Preços de suscriçion.

En Figueras, trimestre. . . . . 2 pesetas.  
Fuera, idem. » . . . . . 2'50 id.  
Números sueltos 6 cuartos.

## SE PUBLICA POR LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle del Pulau, número 59.

## Anuncios y Comunicados.

A precios módicos y convencionales.  
No se devuelve ningun original.

## VIAS DE COMUNICACION.

### II.

Espuestas en nuestro primer artículo las grandes ventajas que en el órden meramente económico reportan los pueblos y las comarcas de las vías de comunicacion, parécenos que podemos prescindir de enumerar los beneficios que las mismas producen como medios de civilizacion y cultura de los pueblos; esto nos llevaria sobrado léjos de nuestro propósito y por otra parte es de tal evidencia, que creemos basta hacer esta simple indicacion, pues nadie dejará de reconocer que cuanto tienda à facilitar las mútuas relaciones entre todos los pueblos, influye muy poderosamente en su cultura intelectual.

A pesar de ello, à pesar de ser tan importantes las ventajas de todo género que producen las vías de comunicacion, lo cierto es que en nuestro país parece que estas ventajas se desconocen, si hemos de juzgar por el estado de nuestras carreteras, y de nuestros caminos vecinales y rurales, y aun más si hemos de juzgar por las carreteras y caminos de que todavia carecemos. Pueblos hay, y no pocos, que, sin que ningun obstáculo algo costoso de vencer dificulte la construccion de un buen camino vecinal de dos ó tres kilómetros, y decimoslo sin exageracion pues podríamos citar algunos, que les pondría en cómoda comunicacion con las carreteras generales, ó con la vía férrea, ó con la capital del partido, carecen de este camino y se contentan, ó por lo menos así lo parece, con tener el mismo que servia à sus habitantes hace algunos siglos, sin que les haya ocurrido siquiera mejorarlo, limitándose à hacer en él las reparaciones mas indispensables, cuando el tránsito llega à ser de todo punto imposible. Casi podríamos decir que los pueblos de nuestra comarca mas adelantados en este punto, son los que tienen proyectado un camino, cuya construccion empezó, ó debió haber empezado hace cincuenta ó más años, y sólo Dios sabe cuando terminará.

Lo mismo podríamos decir de las carreteras provinciales y del Estado, que cruzan nuestro partido judicial: no se ha terminado ninguna desde que se construyó la de Madrid à Francia, que por cierto tampoco puede considerarse terminada.

Sin embargo estamos persuadidos de que no sucede esto porqué los pueblos no comprendan la utilidad de los caminos; el estado de su ilustracion, por limitada que sea, no permite suponerlo siquiera, y à cada paso oímos lamentar la falta de caminos que merezcan tal nombre. Hay por lo tanto que buscar la razon del mal que todos deploramos en distinta causa y esta es por mas que no sea lisongero confesarlo, la apatía y la indiferencia con que en este país miramos nuestros mas capitales intereses.

No se nos oculta que las, por desgracia casi continuas, turbulencias que han afligido al país, han sido grande obstáculo para la realizacion de las mejoras que pretendemos, como para la de muchas otras; no obstante, es indudable que con buena y decidida voluntad mucho, muchísimo se puede hacer y se hubiera hecho. Pero lo cierto es que esta decidida voluntad ha faltado casi siempre en todos los pueblos, y que si alguno la ha tenido y ha querido sacudir su apatía en alguna ocasion, su voluntad y sus esfuerzos se han consumido estérilmente en la lucha de intereses egoistas y de rivalidades de campanario ó de bandería, que han dado por resultado el que nada se realizara y el que hayamos quedado en este punto, como en tantos otros, inmensamente rezagados en el movimiento de las demás naciones hacia el progreso material bien entendido.

Y no sólo con respecto à las demás naciones nos vamos quedando rezagados, sinó hasta con respecto à otras comarcas de la nuestra y à algunas de las de Cataluña y aun de nuestra misma provincia, que, à pesar de serles muchísimo mas difícil que nos lo seria à nosotros la construccion de carreteras, la han emprendido con gran actividad, como lo prueban las que se están construyendo de Olot à S. Juan de las Abadesas, de

Ribas à Puigcerdá, de S. Quirse à Berga y otras, además de los ferro-carriles que en todas direcciones se construyen y otros que se proyectan, y cuya construccion parece va à comenzar cuanto antes.

Nosotros en cambio nada hacemos, ni siquiera proyectamos seriamente en este punto; seguimos en la apatía y en la indiferencia, como si deseosciésemos que, si no salimos de ella ante la actividad de nuestras comarcas vecinas, ha de ocasionar la miseria y ruina de la nuestra.

Oigannos los pueblos, despierten de su letargo, desechen las rivalidades y depongan toda suerte de egoismo y aprovechando cuantos recursos les concede la ley y la paz de que gozamos, aun en medio de la penuria de las arcas municipales, emprendan con decidida voluntad la construccion de nuevos caminos los que de ellos carecen, la conclusion de los ya empezados los que tengan alguno en tal estado y la reparacion y mejora de los concluidos los mas felices que de ellos disfrutan, no dejen de emplear toda su influencia y todo su valer para alcanzar la construccion de las carreteras provincia'es y del Estado en proyecto, ó la conclusion de las empezadas, y mucho se hará; pronto experimentarán todos los beneficios que esta conducta ha de reportarles, y poco à poco, ya que no podamos de un salto, iremos colocándonos al nivel de las demás naciones en este ramo importante y saldremos del estado verdaderamente vergonzoso de atraso en que en este punto nos encontramos. Esto exige nuestro bienestar y hasta nuestro decoro.

Otro dia nos ocuparemos de los medios que pueden los pueblos utilizar, dentro la legislacion vigente para la construccion y mejora de los caminos.

C. L.

## POSTDATA.

Queda, pues, terminada toda polémica sobre cuestiones religiosas con aquel periódico de cuyo nombre no queremos nunca acordarnos. Queda, pues, terminada: así lo decimos los dos de comun

acuerdo. Pero no ciertamente por las peregrinas razones que enumera en su última contestacion, de faltarnos unidad de criterio, de ocultar la procedencia de sus escritos, de saltar de un punto à otro sin defender ninguno, de penetrar en el terreno de las intenciones, y emplear argumentos *ad hominem* y solo dar por ciertos los datos que nos son favorables; sinó que toda polémica religiosa queda terminada porque lleva dadas ya suficientes pruebas el colega de saber escurrir el bulto, y callarse como un muerto cuando no tiene razones que alegar y hacerse el desentendido cuando le ponemos de manifiesto sus inconsecuencias y sus errores.

Esta es la verdad, ni mas, ni menos. Y porque deseamos que entera la conozcan nuestros lectores, siempre hemos procurado darles una idea de los escritos que rebatimos, y por esto enumeramos hoy los curiosos cargos que nos dirige el consabido colega, cargos que basta esponer para que su futiilidad aparezca manifiesta, pues nadie de cuantos han seguido el curso de las discusiones dejará de ver cuan erróneos son ó cuan impertinentes.

Lánzase luego el colega en alas de la electricidad y del vapor à los espacios imaginarios y en sabroso párrafo nos dice «siga cada cual su camino..... él dirigiéndose à pesar suyo hacia el Ocaso del Paganismo, en su última etapa, nosotros marchando en alas del vapor y de la electricidad hacia el Oriente de la Civilizacion» Bien por el *gros mot*, como dicen los franceses, y tenga feliz viaje hacia ese Oriente que por las trazas debe ser un punto cardinal para todos y para él mismo desconocido.

Concluye por decirnos que no desconfía de darnos algun dia la mano cuando caigan derribados por el esfuerzo comun los obstáculos que entorpezcan ambos caminos. Feliz dia será aquel para nosotros. Es el ideal de nuestra vida: no negaremos jamás la mano amiga à los descarriados de hoy que vuelvan arrepentidos, y con fraternal afecto los estrecharemos contra nuestro corazon, que mal conoce la Caridad cristiana, que no es mas que amor, quien la confunde con la limosna, incapacitando así de una plumada para la virtud que las abarca y las resume todas, à la inmensa parte de la humanidad que no puede dar limosna!

En su último artículo se espresa el colega respecto à nosotros, con verdadera cortesía; no hay que negarlo. *Cuatum mutatus ab illo!* Cuan léjos estamos de aquello de llamarnos *tábanos*, por donde nuestras discusiones principi-